De nuestra redacción

El día 2 de septiembre próximo pasado y bajo títulos en primera plana y páginas interiores como: “Entraron en el país grupos vinculados con Al-Qaeda”, “Detectan a grupos cercanos a Al-Qaeda”, “La lección que dejó la voladura de la AMIA” y “Los misioneros de Jamaat Tabligh son un peligro”, el diario “La Nación” inició un necesario e importante debate, que alcanzó a ministros y secretarios de Estado y a representantes de la misma comunidad islámica del país.

Una de las figuras centrales de la presentación inicial del prestigioso matutino, fue sin duda la de nuestro consultor senior Horacio Calderón, experto en Medio Oriente y Africa del Norte y especialista en Contraterrorismo -recién llegado de Europa luego de tres años de estancia y estudios-, quién posteriormente respaldó en numerosos reportajes por radio y TV las notas de los periodistas Daniel Gallo y Jorge Urien Berri -ambos de la redacción de “La Nación”- y los conceptos vertidos en el reportaje que ambos le realizaran en el marco de la impactante nota sobre el grupo misionero islamista Jamaat Al-Tabligh.

Como la potencial presencia de células de Al-Qaeda en la Argentina no es precisamente un peligro menor para nuestra seguridad nacional, ***Defensa y Seguridad - Mercosur*** presenta esta nota de su colega y consultor, con el objeto de ilustrar a sus lectores sobre aspectos de un movimiento misionero virtualmente desconocido en nuestro país, tarea que requiere un análisis altamente especializado.

¿Al-Qaeda en la Argentina?

Por Horacio Calderón (*)

Introducción

Los profundos cambios operados en la arena internacional, impulsados por los explosivos progresos y facilidades en materia de telecomunicaciones, la tecnología informática y los sistemas de viajes y transporte, como asimismo en otras áreas científicas y tecnológicas, terminaron con muchas de las barreras que anteriormente limitaban el accionar del terrorismo, de los carteles del narcotráfico y del crimen organizado.

El conocimiento profundo que tenía la red Al-Qaeda de las leyes que gravitaban sobre el cambio global, como también de las fortalezas y debilidades de los sistemas de defensa, seguridad e inteligencia de los Estados Unidos de Norteamérica, posibilitaron el lanzamiento de los ataques del 11 de septiembre de 2001 contra los símbolos del poder político, militar y financiero de la superpotencia hegemónica.

La ejecución de las operaciones terroristas en territorio estadounidense largamente planificadas, por parte de la organización liderada por Osama Bin Laden -verdadero paradigma del terrorismo del siglo XXI-, abrió paso a los cambios más drásticos en la política internacional desde el desmembramiento del bloque comunista soviético y el nacimiento del llamado “Nuevo Orden Internacional”.

No se trata ya de lidiar con un conjunto de organizaciones o bandas terroristas criminales, que si bien tenían en algunos casos un alcance global limitado carecían de condiciones para plantear un desafío de tamaña magnitud a los EE.UU. y a sus aliados. Al-Qaeda irrumpió brutalmente en 2001 en la escena mundial como una multinacional del terror, atesorando un proyecto de alcance global, cuya meta declarada es la fundación de un califato islámico. Nada más y nada menos que el “imperio” desde España a Japón que acaba de admitir tardíamente el presidente de los EE.UU., George W. Bush.

Desde el punto de vista estrictamente militar, los ataques lanzados en territorio norteamericano estuvieron específicamente dirigidos a provocar una reacción masiva y en múltiples teatros, por parte de los EE.UU. y, simultáneamente, una serie de levantamientos encadenados en los países islámicos aliados de Washington, que permitieran derrocar a regímenes considerados como vasallos del poder estadounidense.

También, demostrar la vulnerabilidad de su principal enemigo, golpeándolo en sus sitios más neurálgicos, incluyendo tal vez el Capitolio o la misma Casa Blanca, que el cuarto avión secuestrado por los terroristas y que presuntamente fue derribado por la Fuerza Aérea de los EE.UU., podría haber tenido también como blancos. A título especulativo, como han hecho otros analistas a partir de informaciones oficiosas, cabe también preguntarse si no existieron más comandos suicidas ese mismo día, que por una u otra razón no lograron cumplir con sus objetivos.

De cualquier manera y más allá de otras consideraciones sobre los magros frutos iniciales de la estrategia qaidista -no hubo respuesta estadounidense masiva ni sublevaciones islamistas en países musulmanes aliados de Washington-, los comandos terroristas demostraron, objetivamente, que un puñado de sujetos armados con un poco de ingenio y algunas cortaplumas, estaba en condiciones de causar un terrible daño humano y material al país más poderoso del mundo. Y, además, que ese tipo de acciones podían repetirse en cualquier momento y lugar, tanto fuera como dentro de los EE.UU.

A cuatro años de los ataques en territorio estadounidense, la organización "madre" o Al-Qaeda propiamente dicha, ha experimentado una enorme transformación y con ella también la estructura global del terror. La red de Osama Bin Laden dejó de ser exclusivamente un grupo sofisticada y secretamente organizado, para convertirse en el centro de irradiación de un movimiento terrorista mundial de signo islamista, acompañada por un sinnúmero de grupos colaterales y afiliados, que comparten su cosmovisión y estrategia general, aunque apliquen por razones prácticas sus propias tácticas operacionales. La más importante de ellas, "Al-Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos" (en referencia a los ríos Eufrates y Tigris de Irak), liderada por el terrorista jordano Abu Musab Al-Zarqawi, aspira a lanzar ataques tanto en territorio estadounidense como en el de sus principales aliados, blancos que han tomado como propio los grupos afiliados a la red comandada por Osama Bin Laden. De ahí los ataques en Madrid y Londres, perpetrados por grupos afiliados a Al-Qaeda y no por comandos de la misma organización madre, más allá que por conveniencia los haya reivindicado como propios. Algo así como una franquicia del terror que amenaza expandirse y cuyo peligro nadie puede desconocer en estos momentos.

América Latina, a pesar de no haber sido blanco hasta el momento de ataques masivos de signo islamista lanzados por Al-Qaeda, son para esta multinacional del terror una parte importante de Occidente, un reservorio de cristianos a los que considera "cruzados" contra el Islam.

En el caso de la Argentina, los ideólogos del terrorismo islamista consideran a nuestro país un centro periférico importante del poder sionista mundial, aliado histórico de Israel. También, seguramente, que alberga una importantísima y poderosa colectividad árabe, musulmana y cristiana, que rechaza de manera abrumadora el extremismo islamista y el ideario de la red de Osama Bin Laden y sus aliados. Tamaña cantidad de actores directa e indirectamente involucrados con los intereses en conflicto en Medio Oriente y otras regiones, no pueden pasar desapercibidos en las “mesas de arena” de organizaciones como Al-Qaeda.

La Argentina ha sufrido ya dos atentados islamistas, de signo chiíta, lanzados en Buenos Aires en 1992 y 1994 contra la embajada de Israel y la sede de la AMIA. Sin descartar que las mismas fuerzas involucradas en esos hechos puedan concretar nuevos ataques, la irrupción de Al-Qaeda a escala global obliga al Gobierno Nacional a realizar ejercicios prospectivos, elaborando nuevos escenarios e identificando y analizando factores de influencia, agentes propulsores del cambio y, en definitiva, la evolución de las amenazas que se ciernen actualmente contra la seguridad nacional, incluyendo aquellas que tienen centro en Colombia y en la Triple Frontera.

Es por ello que quienes investigan y analizan la potencial irrupción de Al-Qaeda en el escenario argentino, deben incluir en sus hipótesis la probabilidad de que sean atacados blancos no demasiado convencionales, como por ejemplo los centros

religiosos del Islam chiíta y sunnita que puedan ser considerados por los esbirros y seguidores de Osama Bin Laden como cismáticos y apóstatas.

El reciente llamado de atención del máximo ideólogo de Al-Qaeda, Dr. Ayman Al-Zahuahiri, a su “primo inter pares” Abu Musab Al-Zarqawi, “emir” del yihadismo qaidista en Irak, sobre la inconveniencia de asesinar musulmanes, sean chiítas o sunnitas, e incluso de decapitar rehenes -una de las especialidades del chacal jordano-, de manera alguna garantiza que algún grupo terrorista no intente incluso atacar a instituciones o miembros de la comunidad islámica argentina

Es importante tener muy en cuenta que la mezquita Rey Fahd, ubicada en el barrio de Palermo, en la ciudad de Buenos Aires, es propiedad del monarca de Arabia Saudita y por ende un blanco también potencial del terrorismo islamista. Los atentados podrían lanzarse para presionar a la comunidad local, culpando luego a los EE.UU. o a Israel, con el objeto de causar una conmoción entre musulmanes y judíos en nuestro país; o incluso entre diferentes ramas del Islam que se encuentran militarmente enfrentadas en teatros como Irak, Pakistán y Afganistán.

No obstante, a partir de las últimas declaraciones del presidente de Irán Mahmoud Ahmadinejad, proclamando que Israel debe "desaparecer del mapa" y, propugnando la continuación de acciones terroristas por parte de organizaciones palestinas, es posible que el mismo Osama Bin Laden o algunos dirigentes de los anillos asociados a Al Qaida, puedan endosar la posición del mandatario iraní. Ello podría provocar un rediseño dentro del movimiento islamista global, consolidando virtuales alianzas hasta el momento impensadas entre organizaciones terroristas de signo sunnita y chiíta, objetivo que era primario en los tiempos fundacionales de Al Qaida. Sumándose asimismo a todo esto el potencial patrocinio de la República Islámica del Irán, que se vislumbra pueda adquirir en un futuro armas nucleares y que ésta tecnología y conocimientos puedan ser transferidos a organizaciones terroristas como teme y denuncian actualmente los EE.UU.

La histórica incapacidad de los sucesivos gobiernos argentinos para aclarar ataques como los lanzados en 1992 y 1994 contra la Embajada de Israel y la sede de la AMIA, permiten imaginar qué podría suceder en nuestro medio, si acaeciera algún hecho que resultara incomprensible hasta para el más avezado de los analistas oficiales.

El peligro principal contra la seguridad nacional por parte de grupos islamistas, proviene de la amenaza que en todo momento representan las células de ataque de Al-Qaeda u otras organizaciones afiliadas que, como en los casos mencionados, suelen mantener una estricta seguridad en materia operacional y de comunicaciones, minimizando todo tipo de contactos con la colectividad musulmana y mucho menos con militantes que puedan estar bajo vigilancia.

El ingreso al país de grupos de misioneros del movimiento islamista Jamaat Al-Tabligh, algunos de los cuales fueron demorados por las fuerzas policiales en una localidad cercana a Mar del Plata, sumado a filtraciones sobre advertencias de los gobiernos de España e Italia a la Cancillería argentina sobre su potencial peligrosidad, constituye una seria señal de alerta para nuestras autoridades.

El movimiento religioso mencionado no forma parte de la red Al-Qaeda, ni como colateral ni como subordinado, pero está fehacientemente demostrada la sinergia existente entre algunos de sus grupos y misioneros y las actividades terroristas y criminales de toda especie desarrolladas por la organización de Osama Bin Laden.

La presencia de un grupo islamista en nuestro país, con las características de Jamaat Al-Tabligh, plantea más de un peligroso escenario, entre otros tantos vinculados a la amenaza terrorista que pueden elaborarse en la actualidad, en el marco de un ejercicio de prognosis basado en hechos precedentes y no en simples especulaciones.

Sobran casos en todo el mundo en que las actividades de grupos y militantes islamistas, suelen comenzar con misiones proselitistas, de recaudación de fondos, propaganda, reclutamiento y entrenamiento. No obstante, y como se ha demostrado en reiteradas oportunidades, las redes yihadistas tienen un sistema de apoyo lo suficientemente bien estructurado y desarrollado, como para ser activado y estar en condiciones de desarrollar acciones de ataques terroristas al recibir la orden de sus superiores.

El caso de Jamaat Al-Tabligh no excluye otro tipo de opciones de ataque islamista, desde luego, pero los escenarios que abren sus actividades en el horizonte argentino, fueron motivo más que suficiente para dar lugar a la investigación realizada tanto por “La Nación” como por el autor de estas líneas y a la apertura de un debate que habrá de continuar por un prolongado período.

PERFIL DE UN MISTERIOSO MOVIMIENTO ISLAMISTA

Origen

Jamaat Al-Tabligh, o *Fe y Práctica* en Francia, o *Dawa Al-Tabligh*, o *Jamaat Al-Tabligh Wal-Dawa* (Sociedad para la Propagación y la Oración) en otros lugares fue en principio, una corriente de pensamiento fundada en la India en 1927 por Mohamed Ilyas. Su doctrina fue creciendo a partir de ese entonces hasta instalarse en un centenar de países, donde se predica llamando puerta tras puerta, siendo comparados por eso con los *Testigos de Jehová*. Otro de los sistemas utilizados es el de localizar apellidos musulmanes en los directorios telefónicos, como sucede en la Argentina, para luego anunciarse y visitar a esas personas.

Jamaat Al-Tabligh, con sus diferentes nombres, es la organización misionera más grande del mundo y cuenta nada menos que con tres millones de miembros, mayoritariamente predicadores.

Durante una estancia de tres años en Europa, fue posible estudiar la extensa obra de reislamización y conversión de inmigrantes de todo el mundo llegados al continente, especialmente en Francia, llevada a cabo por predicadores de *Jamaat Al-Tabligh*, que cuentan con numerosas mezquitas y centros de formación religiosa.

Si bien exponer el despliegue mundial actual de *Jamaat Al-Tabligh*, como asimismo explicar las raíces y matices teológicos de su doctrina es extremadamente complejo, merece destacarse que su centro de gravedad parece girar en torno a Pakistán, donde tiene relaciones muy especiales dentro del Estado, de su servicio de inteligencia (ISI) y del Ejército. Desde el punto de vista teológico, existen coincidencias profundas con los deobandis -rama del Islam sunita hanafí-, que manejan las

madrazas de Peshawar y cuyas enseñanzas fueron la fuente donde abrevaron los Talibán. A buen entendedor, pocas palabras.

Doctrina y Reclutamiento

La doctrina Tabligh se basa en las enseñanzas de Mahoma, la Revelación: El Corán, los Pilares y el Dogma, principalmente, y en eso no difieren de otros movimientos del Islam sunnita. La diferencia la hace el adoctrinamiento dado por una obra compuesta por siete ensayos, y cuyo nombre es Tablighi Nisab o “Enseñanzas del Islam”, escrita por un discípulo del fundador Mohamed Ilyas, cuyo nombre es Mohamed Zacariya. Analizando ese ensayo, se perciben seis puntos principales, conocidos como “Hexágono”, que los integrantes del Tabligh deben aplicar durante toda su vida: la creencia en un Dios único, o Alá (*shahada wa kalimat al Imán*), la oración con orden y devoción (*salat*), la ciencia y el llamado perpetuo de Dios (al *Ilm wa al Zikhr*), el amor y la generosidad hacia todas la criaturas (*Ikram al Muslímín*), el bien y la intención sincera (*Taslah al niya*) y, finalmente, la predicación y la misión (*da’wa íllalahwa al khourouge fí sabílílah*).

Las misiones de los grupos de Jamaat Al-Tabligh que llegan a países como la Argentina, suelen durar un período determinado y luego de completada la gira sus predicadores regresan a los lugares o bases de origen.

Contrariamente a lo que se afirma a veces, los misioneros del Tabligh tienen escritos que permiten estudiar y definir claramente su perfil doctrinario, que no los diferencia en nada de otros movimientos rigoristas del Islam. En una primera etapa, que es la de captación de voluntades, suelen limitarse a leer versículos de El Corán y partes del ensayo mencionado, como también una recopilación propia de hadices (aforismos de Mahoma cuyo conjunto constituye la Sunna), que muchas veces han sido considerados apócrifos por otros eruditos musulmanes, sean éstos islamistas o no.

Aquellas personas que se sienten identificadas con las prédicas del Tabligh y desean comenzar estudios, son invitadas a realizarlos en centros de formación, o madrazas, bajo la severa tutela de sus formadores.

Sus principales detractores, miembros incluso de otros movimientos o grupos musulmanes igualmente rigoristas, acusan al movimiento Tabligh de descuido en el proceso de captación de adeptos y de operar en un ambiente que permite el ingreso de jóvenes y adultos con personalidades psicológicamente inestables e incluso psicopáticas, quienes posteriormente se alejan y son captados por organizaciones terroristas o bandas criminales.

El rigorismo en la enseñanza religiosa e incluso el llamado “fundamentalismo” o “integrismo” de algunas escuelas islamistas, no pueden ser técnicamente considerados como exclusivos de movimientos o grupos terroristas. Pero como es obvio, los expertos en reclutamiento de Al-Qaeda o cualquier otra formación yihadista, no van a buscar sus cuadros en un semillero de pacifistas, sino en el de aquellos que cuenten con potenciales militantes que a su vez acepten de alguna manera el uso de la violencia y del terrorismo como arma de guerra contra quienes consideran infieles, traidores y apóstatas. De hecho, Jamaat Al-Tabligh es un movimiento yihadista que, como tal, forma a sus cuadros inculcando el sentido de la “Guerra Santa”, pero no precisamente en la acepción que esta realmente tiene para los exégetas ortodoxos del Islam -que es casi análoga a la “conversión” o “lucha interior” para los católicos-, sino en el significado guerrero propio del movimiento islamista, muchos de cuyos teólogos y eruditos justifican hasta la masacre de inocentes.

No resulta ocioso reiterar un dictamen de este autor publicado en “La Nación” y reproducido en otros periódicos y medios impresos, electrónicos, radio y televisión a escala mundial:

“*Jamaat Al-Tabligh* es un movimiento mundial de gran magnitud, sin una estructura de comando férrea; un verdadero universo dentro del cual giran y rotan cuadros afines a diferentes organizaciones y grupos, con puntos comunes y no comunes a destacar. Entre los puntos comunes se encuentra la práctica férrea de la religión y el odio a todo lo que represente a Occidente, mientras que en los no comunes se diferencian porque hay quienes se inclinan por emigrar a movimientos y grupos terroristas, y otros que prefieren concentrarse en la predicación. Lo notable es que hay también grupos y redes, vinculados a *Al-Tabligh*, que combinan la práctica de la religión en su versión más extremista y el odio a los valores occidentales, con la participación activa en la lucha armada y el uso del combatiente suicida para ataques terroristas.”

La Conexión Al-Qaeda

Existen numerosos casos, pasados y recientes, en que está fehacientemente probado que Jamaat Al-Tabligh ha actuado como vector de transmisión de cuadros duros hacia la red Al-Qaeda y organizaciones terroristas afiliadas. Asimismo, que ha sido infiltrado por cuadros de esta red y utilizado como cobertura para realizar actividades ilegales relacionadas con el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado.

Algunos misioneros del movimiento están siendo expulsados de países europeos, o bien puestos bajo estricta vigilancia por sus sospechosas conexiones con sujetos vinculados con grupos terroristas. Al momento de publicarse la primera nota de “La Nación”, en la fecha citada de comienzos del mes de septiembre pasado y mientras un alto funcionario del Gobierno Nacional calificaba de “disparate” la investigación de este prestigioso matutino, Alemania expulsaba a dos ciudadanos bosnios y a uno marroquí, todos ellos miembros de Jamaat Al-Tabligh, por tener como objetivo la “islamización de toda la sociedad” y de apoyar el terrorismo.

Y así, retrocediendo en el tiempo a lo largo y a lo ancho del mundo en aquellos lugares neurálgicos donde opera Jamaat Al-Tabligh, pueden encontrarse registros muy concretos de la conexión entre algunos de sus grupos con organizaciones como Al-Qaeda:

- **John Walter Lindh**

  Este ciudadano estadounidense reclutado por Jamaat Al-Tabligh, viajó a Pakistán a recibir enseñanza religiosa en una madraza del movimiento y luego pasó a Afganistán para entrenarse en un campo de Al-Qaeda. Fue detenido en ese país y actualmente purga 20 años de prisión por luchar contra fuerzas de los EE.UU. y por encontrárselo en posesión de explosivos y otros materiales de guerra.

- **Los “Seis de Lackawanna”**

  El grupo conocido como “los seis de Lackawanna, estaba compuesto por estadounidenses de origen yemenita, quienes también viajaron a Pakistán en 2001 para recibir formación religiosa en centros de Jamaat Al-Tabligh, pero una vez en ese país resolvieron trasladarse a hacer entrenamiento militar en un

campo perteneciente a Al-Qaeda, situado en Afganistán. El grupo fue acusado de ayudar a una organización terrorista realizando entrenamiento en un campo de la organización mencionada.

Lo interesante del caso de los llamados “seis de Lackawanna” es que se habrían infiltrado en Jamaat Al-Tabligh por orden de Al-Qaeda para encubrir sus actividades terroristas, sin que esto estuviera en conocimiento de las autoridades del movimiento religioso. Si bien por un lado esto absuelve de responsabilidad directa a los grupos Tabligh en el caso particular de los complotados de Lackawanna, por el otro pone en evidencia lo que tanto se teme y denuncia: que Al-Qaeda puede servirse del movimiento para infiltrarlo y desarrollar actividades terroristas, sin que siquiera sus miembros más prominentes se enteren.

- **La célula de Oregón**

Otro caso testigo es el de una célula en Oregón, compuesta por seis hombres y una mujer, acusados de complotar contra fuerzas de los EE.UU. y a favor de los talibanes y de Al-Qaeda. Al menos uno de ellos estaba relacionado con Jamaat Al-Tabligh.

- **Italia**

En la Navidad de 2003 se investigaba ya en Italia la peligrosidad de elementos terroristas infiltrados en Jamaat Al-Tabligh, que ingresaron al país utilizando documentación falsificada de origen asiático. Hace muy poco tiempo, además, el gobierno italiano expulsó de manera casi sucesiva a dos grupos de Jamaat Al-Tabligh, que en total sumaban catorce personas.

- **España**

La comisión investigadora de los atentados del 11 de marzo de 2004 en España recomienda “realizar un seguimiento y control de sus actividades para prevenir el desarrollo de actividades potencialmente peligrosas”.

Es que en la Madre Patria también existen registros de jóvenes terroristas vinculados a Jamaat Al-Tabligh, como sucedió por ejemplo en la mezquita barcelonesa de El Raval, para citar sólo un caso, como bien informa la corresponsal de La Nación en España, Silvia Pisani, en una nota publicada en el matutino el día 3 de septiembre de 2005. A ese templo concurría un joven marroquí, de sólo 27 años, Aziz Al-Bakri, quien murió acribillado a balazos en Ramadi, Irak, llevando consigo la credencial de residente legal en España. Obviamente no es el único caso de jóvenes que usaron el territorio español como punto de tránsito a escenarios mesorientales como Irak y Afganistán.

- **Francia**

Tanto en Francia, donde es conocida bajo el nombre “Fe y Práctica”, como en otras regiones y países, resulta notable la actividad salafista en centros religiosos de Jamaat Al-Tabligh, y la sinergia creciente entre este movimiento de “predicadores” y los grupos extremistas de la corriente religiosa mencionada. Desde Francia, además, parten legiones de predicadores a países francófonos, especialmente de Africa, donde algunos misioneros fueron descubiertos portando documentación apócrifa.

- **Sahel, Norte Occidental del Africa**

La peligrosidad de Jamaat Al-Tabligh se incrementa potencialmente, en la medida en que algunos de sus miembros aparecen tangencialmente involucrados en actividades criminales en países africanos. Se los acusa de intervenir en secuestros extorsivos, triangulación de tecnologías sensibles, incluyendo la nuclear, y de contrabandear narcóticos, cigarrillos, etc., de lavar dinero, muchas veces en supuesta combinación con el Grupo Salafista de Predicación y Combate (GSPC), perteneciente al segundo anillo de Al-Qaeda.

- **Pakistán y Cachemira**

Tanto expertos como analistas asiáticos y periódicos de la época, sobre todo durante el último lustro del pasado milenio, coinciden en denunciar las intrincadas conexiones de Jamaat Al-Tabligh con acciones que no sólo no se limitan a la práctica de actividades exclusivamente religiosas, sino que por el contrario vinculan a muchos de sus miembros con el poder político, económico y militar de Pakistán.

De hecho, numerosas figuras del movimiento controlaron gran parte del poder en ese país, conspiraron de manera masiva en intentos de golpe de estado contra figuras como Benazir Bhutto, poco afines al islamismo.

Asimismo, se ha dado el caso de que numerosos militantes de Jamaat Al-Tabligh estaban también vinculados a organizaciones terroristas, como es el caso de *Harakat ul-Mujahideen* (HUM). También hace cinco años el grupo *Lashkar-e-Toiba* y el *Hizbul Mujahideen* (HM), fueron responsables de la masacre de 36 sikhs en un caserío. Tanto esas como otras organizaciones estaban integradas por ciudadanos pakistaníes y afganos y por un número creciente de mercenarios árabes de la guerra en Afganistán contra los invasores soviéticos. La formación religiosa rigorista que recibieron estuvo dada por profesores de las escuelas deobandi, wahabita y Tablighi.

Lo más importante a señalar es que casi todos los grupos islamistas que operaban y operan en Cachemira, como *Lashkar-e-Toiba*, *Hizbul Mujahideen* (HM), *Markaz Dawa Al-Irshad* y *Harkat-ul-Muhahideen* (HUM), reclutan desde hace años sus voluntarios en las madrazas de Jamaat Al-Tabligh en Pakistán, el movimiento “misionero” que para mayores datos estaba encabezado por el teniente general (R) Javed Nasir, ex director del poderoso ISI (Servicio de Inteligencia de Pakistán), relevado hace ya tiempo por encontrárselo involucrado con la actividad de varias organizaciones terroristas en numerosos países.

Algunas de las organizaciones terroristas mencionadas, muchos de cuyos miembros fueron reclutados en centro de Jamaat Al-Tabligh, formaron parte del “Frente Islámico Internacional para la Guerra Santa contra los EE.UU. e Israel” de Osama Bin Laden, o bien fueron aliados del gobierno del Talibán. Resulta difícil explicar a veces por qué resulta difícil visualizar en Jamaat Al-Tabligh motivaciones políticas. Tal duda la resuelve el experto Marc Gobineau, quien afirma que el objetivo último del movimiento es la “planeada conquista del mundo” en el espíritu del Yihad.

¿UN PELIGRO POTENCIAL PARA LA SEGURIDAD ARGENTINA?

Lo que en principio cabe señalar es que será extremadamente difícil prohibir el ingreso a la Argentina de los misioneros de Jamaat Al-Tabligh, y su circulación en el territorio nacional, asegurada constitucionalmente, a no ser que sea fehacientemente probada su condición de movimiento terrorista, o que al menos alguno de sus grupos quebrante las leyes de nuestro país. Caso contrario y salvo mejor opinión, el Gobierno Nacional podría enfrentar serios reclamos por discriminación en los foros internacionales.

El peligro para la seguridad nacional, sin embargo, realmente existe y tal riesgo amerita un monitoreo y un análisis permanente de las actividades de sus miembros en nuestro país, sean estos ambulantes, sean residentes, algo que es una realidad, ya que Jamaat Al-Tabligh cuenta con simpatizantes y adherentes argentinos, incluyendo cristianos conversos al Islam.

A la luz de la naturaleza y las características del movimiento, los riesgos principales que enfrenta nuestro país son los siguientes:

- Que Al-Qaeda utilice la cobertura de Jamaat Al-Tabligh para realizar acciones vinculadas a la actividad terrorista, como tareas de inteligencia y de apoyo logístico a células de ataque y que, llegado el caso, se lancen ataques contra blancos dentro del territorio nacional.

- Que Al-Qaeda o cualquier otra organización terrorista vinculada con movimientos religiosos rigoristas afiliados al yihadismo global, lleguen a captar ciudadanos argentinos, como sucedió en los mismos EE.UU. con sus connacionales en los casos anteriormente mencionados, y que estos luego realicen tareas encomendadas por estas formaciones, dentro o fuera de nuestro país. Entre las ventajas de asegurarse el concurso de ciudadanos argentinos, se encuentra el hecho de que el pasaporte de nuestro país otorga la ventaja de no precisar visas para ingresar a numerosos países europeos y de otras regiones. Además, que es muy bajo el índice de personas de origen argentino que infringen gravemente la ley en el exterior, y casi nulo el número de sospechosos de conexiones con el terrorismo islamista.

- Que Al-Qaeda o cualquier otro grupo terrorista utilicen la “distracción” que causa la vigilancia de grupos del Tabligh al país, para realizar tareas previas a un ataque mediante el concurso de miembros de células mucho más difíciles de detectar. Hay grupos terroristas que tienen cuadros con aspecto caucásico e incluso nórdico, con pasaportes de países europeos o incluso hasta de los mismos EE.UU. El arma potencial que significan militantes con dicho biotipo, munidos de tales facilidades en materia de documentación, transporte y desplazamiento, permite imaginar la pesadilla que puede significar todo esto para la seguridad nacional. Sobre todo, si ciertos funcionarios ministeriales no son siquiera debutantes en el conocimiento de los nuevos peligros globales y del efecto que significa, por ejemplo, la sinergia o suma de acciones del terrorismo, el narcotráfico y las sociedades criminales existentes y emergentes.